



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

## **HOMILÍA DEL EXCMO. MONS. ÁNGEL F. CARABALLO F., XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. PARROQUIA MARÍA AUXILIADORA, BACHAQUERO. 27/VIII/2023.**

Muy apreciados hermanos:

Después de la renuncia del Padre José Francisco Guerra, por razones de salud, seguro que muchos de ustedes se habrán preguntado ¿quién será el futuro párroco?, ¿cuándo será la toma de posesión? Yo también me he hecho esta pregunta, y no tengo todavía respuesta, pues, como es del conocimiento de ustedes, en este momento, nuestra diócesis tiene una gran escasez de sacerdotes.

Tenemos algunos sacerdotes enfermos: el p. José Francisco Guerra, que tiene problemas de salud pulmonar severos; el p. Héctor Medina, a quien le dio un ACV y quedó incapacitado para ejercer el ministerio; el p. José Gregorio Suarez, que está de reposo médico por una infección. Y ya saben ustedes que el p. Luis Ernesto Bocaranda renunció al ejercicio del ministerio sacerdotal. Y hay un grupo de sacerdotes que decidieron, en tiempos de mi predecesor, servir a otras iglesias en Estados Unidos, México, España y Alemania.

Conjuntamente con el Vicario General y el Arcipreste, estamos estudiando una solución provisional, para que la parroquia María Auxiliadora, tenga una atención espiritual permanente. Les pido, asimismo, que no se cansen de rezar por el incremento de las vocaciones al sacerdocio ministerial y por la perseverancia de Miguel y Ricardo, hijos de esta Parroquia, que se están formando en el Seminario.

Las lecturas del día de hoy ponen a nuestra consideración la elección de Pedro y su ministerio en la Iglesia. Conozcamos un poco de la vida de este gran hombre, que fue constituido el primer Papa de la Iglesia.

Por la Sagrada Escritura sabemos que Pedro:

- era de Betsaida, ciudad de Galilea, en la ribera del lago de Genesaret;
- era pescador, como el resto de su familia;
- conoció a Jesús a través de su hermano Andrés, quien poco tiempo antes, quizá el mismo día, había estado con Juan toda una tarde en su compañía. Andrés no guardó para sí el inmenso tesoro que había encontrado, «sino que, lleno de alegría, corrió a contar a su hermano el bien que había recibido»;
- Jesús fijó su mirada en Simón y penetró hasta lo más hondo de su corazón. Más allá de este pescador galileo, Jesús veía toda su Iglesia hasta el fin de los tiempos. El Señor muestra conocerle desde siempre: ¡Tú eres Simón, el hijo de Juan! Y también conoce su porvenir: Tú te llamarás Cefas, que quiere decir Piedra. En estas pocas palabras estaban definidos la vocación y el destino de Pedro, su quehacer en el mundo.

Este encuentro de Pedro con Jesús, que nos relata el Evangelio, debió de impresionar hondamente a los apóstoles presentes, que conocían muy bien la historia de la salvación. Dios mismo había cambiado el nombre:

- Del primer Patriarca: Te llamarás Abrahán, es decir, Padre de una muchedumbre. El nombre de "Sarai", la esposa de Abraham, que significa "mi princesa", por el de "Sara", que significa "madre de naciones".
- También cambió el nombre de Jacob por el de Israel, es decir, 'Fuerte ante Dios'.
- Puso el nombre a Moisés, salvado de las aguas.

Ahora, le cambia el nombre a Simón: ya no te llamarás Simón, sino Pedro. Cambiar el nombre equivalía a tomar posesión de una persona, a la vez que le era señalada su misión divina en el mundo. Cefas no era nombre propio, pero el Señor lo impone a Pedro para indicarle la función de Vicario suyo, que le será revelada más adelante con plenitud, una vez que resucite y lo encuentre a orilla del lago y le pregunte por tres veces: ¿Pedro me amas? Y ante las respuestas de este, le dice apacienta a mis ovejas, es decir, guía a la iglesia.

También la Sagrada Escritura, no oculta las debilidades de Pedro, quien tenía un carácter indeciso. Incluso, en una ocasión, Jesús reprocha al que va a ser constituido jefe de la Iglesia, y le llama Satanás, porque no quería aceptar la cruz. Pedro también recibió la reprensión de Jesús: hombre de poca fe ¿Por qué has dudado? Y reniega de él 3 veces durante su pasión y no le acompaña hasta la cruz.

Pedro, a pesar de sus debilidades, fue fiel a Cristo, hasta dar la vida por Él. Una piadosa tradición cuenta que, durante la cruenta persecución de Nerón, Pedro salía, a instancias de la misma comunidad cristiana, para buscar un lugar más seguro. Junto a las puertas de la ciudad se encontró a Jesús cargado con la Cruz, y habiéndole preguntado Pedro: «¿A dónde vas, Señor?» (*¿Quo vadis, Domine?*), le contestó el Maestro: «A Roma, a dejarme crucificar de nuevo». Pedro entendió la lección y volvió a la ciudad, donde le esperaba su cruz. Esta leyenda parece ser un eco último de aquella protesta de Pedro contra la cruz la primera vez que Jesús le anunció su Pasión. Pedro murió poco tiempo después. Un historiador antiguo refiere que pidió ser crucificado con la cabeza abajo por creerse indigno de morir, como su Maestro, con la cabeza en alto.

Queridos hermanos, nuestra vida se parece mucho a la de San Pedro. Nosotros hemos sido elegidos por Dios, antes de la creación del mundo, para una misión específica. Dice Dios al Profeta: "*Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones*" (Jer 1, 5). Pero, esa elección requiere una respuesta de cada uno de nosotros.

Nosotros hemos respondido positivamente, pero sabemos que somos limitados, frágiles y pecadores. No obstante, recordemos que Dios no escoge a los perfectos, sino a los pecadores para ir llevándolos a la perfección, a la santidad.

Nosotros si tenemos la buena voluntad de Pedro, si recibimos frecuentemente el sacramento de la Confesión y Eucaristía, si leemos la Sagrada Escritura, si tenemos un director espiritual, si luchamos decididamente contra el pecado: poco a poco, nos iremos convirtiendo en buenos instrumentos y cumpliremos la misión que el Señor nos ha encomendado.

Y no nos cansemos de pedir en la oración la fidelidad, la perseverancia final, a pesar de las contrariedades y de todo lo que nos sea desfavorable por el hecho de ser cristianos. No vivimos en un ambiente cristiano, sino todo lo contrario, en una cultura que quiere erradicar a Jesús y su mensaje de la conciencia y de la sociedad, a través de leyes que van en contra del plan original de Dios.

También a nosotros, el Señor nos ha cambiado el nombre. El libro del Apocalipsis dice que *“al vencedor, le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe”* (Ap 2, 17). Cada uno, podemos decir, tenemos 3 nombres: el que nos impone nuestros padres al nacer, el que nos impone la sociedad (apodo o el título que hemos obtenido) y el que nos impone Dios, quien, a través del Papa Francisco, quiere que nos llamemos discípulos misioneros de Cristo Jesús.

Pensando en la vida de San Pedro, y en la nuestra, viene a mi mente, una anécdota de la Madre Teresa de Calcuta, que quiero compartir con ustedes, para que nos ayude en esta reflexión.

Santa Teresa Calcuta, ejemplo de entrega a Dios y a los más pobres, un día, hablando con un representante de la Santa Sede, *se definió como un humilde e incapaz instrumento, como un Lápiz en las manos de Dios.*

Si analizamos bien la naturaleza de un lápiz, podemos decir que tiene 5 cualidades:

Primera cualidad: El Lápiz, para ser útil, necesita una mano, alguien que lo oriente y guíe. Podemos hacer muchas cosas, pero no debemos olvidar nunca que existe una mano que guía nuestros pasos. A esa mano la llamamos Dios y éste debe conducirnos siempre en la dirección de su Voluntad.

Segunda cualidad: de vez en cuando, hay que sacarle punta al lápiz. Con eso el lápiz sufre un poco, pero al final está más afilado y así escribe mejor. Hemos de saber soportar algunos dolores porque nos harán una persona mejor. La prueba es esperanza, como nos lo recuerda San Pablo en Romanos.

Tercera cualidad: El lápiz siempre permite que usemos una goma para borrar los errores. Debemos entender que corregir una cosa que hemos hecho no es necesariamente malo, sino algo importante para mantenernos en el camino de la justicia y en el de la sabiduría.

Cuarta cualidad: lo que realmente importa en el lápiz no es la madera, ni la forma exterior, sino el grafito que lleva dentro. Por tanto, cuidemos siempre lo que

ocurre dentro de nosotros.

Por último, la quinta cualidad del lápiz: siempre deja una marca. Del mismo modo, hemos de saber que todo lo que hagamos en la vida dejará huellas para nosotros mismos y para los demás.

Queridos hermanos, San Pedro dejó una gran huella de entrega, misericordia, rectificación, arrepentimiento, valentía y fidelidad. Él fue un testigo creíble del Evangelio. Preguntémosnos: ¿conozco cuál es mi misión en la Iglesia y en la sociedad? ¿Me levanto rápidamente cada vez que caigo en el pecado? ¿Pido al Señor que nunca me separe de Él? ¿Puedo decir, como San Pedro: Señor, tú lo conoces todo, tú sabes que te amo, a pesar de mis debilidades?

Hoy, es un momento propicio para rezar por el Papa Francisco, sucesor de San Pedro, fundamento visible de la unidad de la Iglesia.

Pidámosle a la Virgen que, como San Pedro, seamos fieles a nuestra vocación y anunciemos al mundo la alegría del evangelio. Así sea.

+   
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**  
**Obispo de Cabimas**

Prot. 2023/149